Gimnasia con sentimientos encontrados

Manrique.

Por **Eyleen Ríos**
Fotos **Roberto Morejón**,
enviados especiales

Barranquilla.- **POCOS** deportes generan tantas sensaciones encontradas como la gimnasia artística.

Satisface y entretiene ver a hombres y mujeres realizar movimientos increíbles, algunos no aptos para el resto de los mortales.

Pero, al mismo tiempo, siempre quedan inconformidades con la evaluación dada por los jueces, quienes se han de preparar para apreciar con imparcialidad y sin que influyan los sentimientos. Lamentablemente, no siempre se logra.

Algo de eso volvimos a sentir los que presenciamos las jornadas de estos XXIII Juegos Centroamericanos y del Caribe en el Centro de Eventos Puerta de Oro, uno de los escenarios más concurridos de la cita.

Aquí gusta la gimnasia, se conoce de gimnasia y sobre todo adoran a Jossimar Calvo. Fue él la gran estrella opuesta a Manrique Larduet.

Ambos poseen nivel mundial y acapararon la atención, sin desconocer a otras figuras como el cubano Randy Lerú, el guatemalteco Jorge Vega y el dominicano Audrys Nin.

Lo más interesante de la justa fue comprobar el excelente nivel existente en el área, lamentablemente no acompañado en igual medida por los encargados de evaluar.

Por momentos las notas no fueron precisas, más allá de favorecer a unos u otros. Y la opinión más generalizada confirmó que no siempre se aplicó el código de la manera correcta.

Hubo irregularidades al penalizar faltas, caídas y ejecuciones, incluso resultó irregular el procedimiento para las reclamaciones. Ese criterio emergió de entrenadores y atletas de varios países, así como de los propios jueces.

En cuanto a los resultados, Cuba brilló, pese a que se esperaban más de los seis oros logrados, algo que la competencia validó como posible.

La ventaja fue amplia sobre una Colombia de solo tres títulos, pero más que eso gratificó constatar que los programas montados tenían rango mundial. El entrenador Carlos Gil había adelantado algo al respecto, pues era la única forma de diferenciarse y hacerse sentir en este contexto.

Tal pretensión se logró no solo con Manrique y Randy, sino que el resto del equipo masculino enseñó potencialidades, mientras las niñas de Yareimi Vázquez también se robaban el show.

Ellas acabaron como máximas acumuladoras por equipo, con una Marcia Vidiaux convertida en líder pese a su timidez, y deslumbrante sobre todo en el ejercicio a manos libres.

Esa actuación, en especial, merece comentarios aparte, pues en ese aparato no acababa de "cuajar" y ahora explotó acompañada de una música que —en opinión de su entrenadora— es la responsable del éxito.

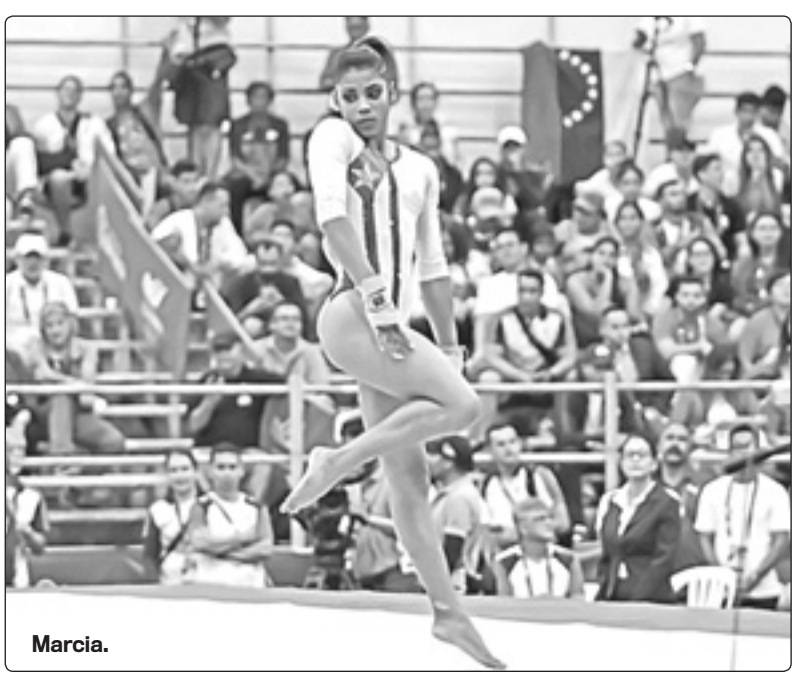
«Estuvimos siete años buscando un tema que la motivara, que le hiciera salir de su timidez, y lo logramos con Titanium de David Guetta», comentó Yareimi sobre lo que más le ha agradado de la actuación de su pupila.

Otro saldo muy positivo, mencionado siempre, fue el trabajo de la sicóloga y el médico, imprescindibles en un proceso tan complejo como la puesta en forma de ambos elencos.

Por cierto, no todo fueron gratas noticias, pues dos de los hombres regresaron lesionados tras sufrir caídas en el caballo de salto, algo siempre latente en deportes como este.

Y si de comparaciones estadísticas se trata, hubo un salto con respecto a lo logrado hace cuatro años. Ahora el balance fue de 6-7-2, superior al 4-6-4 de entonces.

Mas, insisto, lo más trascendente, el saldo principal, es la diferencia de calidad exhibida en favor de los que acá nos hicieron vibrar de alegría.



Marcia.

AMBIENTE

Cujavante

Por **Rudens Tembrás Arcia**, enviado especial

Barranquilla.- **NO ES** usual, por más que se piense e investigue, que una instalación deportiva lleve el nombre de un atleta joven y en activo. Pero acá, en esta urbe asomada a las costas del Caribe, acaban de inaugurar un patinódromo de alto estándar denominado Alex Cujavante, en honor de un multicampeón mundial de solo 24 años de edad.

La decisión la tomó el mandatario distrital, Alejandro Char, durante un recorrido por el escenario en los días de su terminación, hace no más que unas semanas. La filosofía es, según ha trascendido, homenajear en vida a quienes lo merezcan.

Por tanto, Cujavante es desde ahora dos cosas distintas: un hombre admirado y querido; y un óvalo ubicado en Villa Santos, con 200 metros de longitud y seis de ancho, dotado de 800 luminarias LED, un graderío de 650 asientos cubierto con una tensomembrana, más facilidades para zonas técnicas y de prensa.

Acá, la noticia fue recibida con agrado y hasta alegría, pues el currambero —uno de los gentilicios preferidos de los locales— se inscribe entre los ídolos de la ciudad, un ranking que encabezan celebridades como Shakira y Sofía Vergara, y deportistas de la talla del pelotero Édgar Rentería y el tirador Helmult Bellingrodt, este último primer cafetero capaz de subir a un podio olímpico, en Múnich 1972.

Pero Cujavante representa mucho más que un campeón, viene a ser un certifico de la eterna promesa de que se puede triunfar en la vida, aun cuando se haya nacido en la pobreza, o como él mismo dice: «donde no había nada para comer».

La apuesta de su familia fue por el patinaje y fructificó en virtud de la fuerza y resistencia del muchacho, su técnica para avanzar y girar, y la inteligencia a la hora de plantear tácticamente cada carrera. Solo así pudo abrirse paso a la estelaridad en un país con "más patines que edificios".

Entonces, cuando Cujavante llega al patinódromo, en días de grandes competencias como los XXIII Juegos Centroamericanos y del Caribe, el público estalla en aplausos y los saludos y cánticos no se detienen. Tampoco los autógrafos y selfies. Y el joven acepta cada reclamo porque proviene de un sitio en que esos detalles son importantes y marcan la diferencia entre un día malo o peor.

En sus vitrinas guarda varias medallas de oro mundiales en las pruebas de fondo, y ahora añadió las coronas regionales de los diez mil metros en sus dos modalidades: puntos y eliminación, y puntos solamente.

Sacó notable ventaja, su superioridad fue manifiesta, pero cruzó cada meta con humildad y sin subestimar a los oponentes. Eso lo aprendió de la vida, pero sobre todo de un mazazo recibido a los 15 años en el certamen del orbe celebrado en Guarne, Antioquia.

Aquella vez patinó impecable hasta escasos metros de la meta. Se pensó campeón e inició un festejó con los suyos que se ahogaría en segundos, al descubrir que el coreano Sang Cheol Lee lo remató sobre la tira.

Su resurrección posterior le mereció el "perdón" de la afición y el merecimiento de este templo rojo y azul que se alza, ojalá, para todos los tiempos.